

LA REVELACION DE DIOS EN LAS CULTURAS: PISTAS MISIONOLOGICAS

por Guillermo Cook¹

Me parece muy significativo que una institución de la tradición anabautista sea la primera del mundo evangélico "conservador" en aceptar el desafío que plantean las culturas indígenas de nuestra América - de Abya Yala - a la teología, visión del mundo, vivencia y misión de nuestras iglesias.

En este momento, la Iglesia Católica Romana en América Latina se ha aventurado más que las iglesias evangélicas en el diálogo con las religiones indígenas (cp. CENAMI, 1993). Esto es comprensible: la liturgia católica, los santos y las imágenes, o sea la religiosidad popular, pueden servir de puentes simbólicos entre la fe cristiano-católica y las religiones indígenas. En muchas parroquias católicas en regiones indígenas - a lo menos en Mesoamérica - los "delegados de la palabra" de las Comunidades Eclesiales de Base se dedican ahora a lograr la "inculturación" de la fe católica entre los pueblos indígenas. Pese a la "desventaja" que los Protestantes tenemos a nivel litúrgico y simbólico, considero que tenemos un punto muy importante a nuestro favor: la relativa libertad de acción que nos proporciona la doctrina Reformada del "sacerdocio universal de los creyentes". Es irónico que las grandes tradiciones cristianas, católica y protestantes, que hoy hablan de "ecumenismo" y de diálogo con otras religiones - y señalan con dedo desaprobador la actitudes separatistas de las llamadas "sectas" - en la Edad Media persiguieron a "paganos", infieles e "indios". En cambio, unas sectas Protestantes muy radicales reflexionaban sobre la acción de Dios en las historias de los pueblos no cristianos de su tiempo.

En los albores del anabautismo descubrimos una riqueza de cuestionamiento, reflexión, debate teológico y experimentación eclesiológica como pocas veces ha habido en la historia del Protestantismo. Que un buen número de las ideas que se lanzaron fueron rechazadas como heréticas² (con o sin razón) no disminuye el mérito de nuestros antepasados anabautistas. Tenemos que reconocer que muchas de nuestras doctrinas máspreciadas hoy fueron en algún momento consideradas heréticas por diversas autoridades eclesiásticas (Martin 1990, 235,287).

La Reforma Magisterial demoró dos siglos en salir de su ensimismamiento para preocuparse por llevar el mensaje de Jesucristo a los pueblos "paganos". Mientras tanto, la Contrarreforma Católica Romana impulsaría a misioneros valientes y creativos a dirigirse a Asia y al Nuevo Mundo - a veces con una visión impositiva, otras elitista, y en algunos casos profética.³ Mientras tanto, a mediados del siglo XVI, los reformadores radicales (anabautis-

¹ Guillermo Cook, fue formado en el Seminario Bíblico Latinoamericano (Licenciatura) y en la Escuela de Misiones Mundiales del Seminario Teológico de Fuller (Ph.D.). Como Coordinador de PUENTES-BRIDGES participa actualmente en un proyecto de investigación sobre teología evangélica y teología indígena en la región Mayense. Es autor de numerosos libros y publicaciones en varios idiomas sobre temas misionológicos. Ha sido profesor visitante en seminarios latinoamericanos, así como en facultades el Reino Unido, Australia y los Estados Unidos. Actualmente radica en Costa Rica.

² Jacobo Paleólogo estuvo dispuesto a aceptar como hermanos en Cristo no sólo a cristianos de los ritos orientales, sino también a judíos y musulmanes. Uno de sus tratados, *Catechesis Christiana* (1574), tuvo como tema la conversión de un judío y de un indígena mexicano. En otro, *De tribus gentibus* (1572), concluye con un apelo apasionado a la tolerancia religiosa basada en la teología natural y en las Escrituras (Williams, [741,42/819]).

³ Los misioneros jesuitas, Francisco Javier, Roberto de Nobili, Alessandro Valignano, Mateo Ricci y Pedro de Rodas, llevaron y la fe romana a la India, China, Japón e Indochina. Su influencia en algunos países alcanzó hasta las esferas más altas de la sociedad. Pero sus esfuerzos terminaron en nada, gracias a las intrigas de órdenes religiosas rivales. En las Américas, los frailes dominicos Antonio de Montesinos y Bartolomé de las Casas, Pedro Claver en Colombia, el capuchino Martinho de Nantes y el jesuita António Vieira en el Brasil confrontaron la Iglesia, el Estado y la avaricia de los colonizadores con un mensaje nuevo, en nombre

tas), pese a que no estaban en condiciones de emprender una misión con alcances mundiales, no dejaron de preocuparse por la salvación de aquellos que no conocían el mensaje de Jesucristo en todas partes del mundo. Y no se quedaron allí; reflexionaron sobre la eficacia de la obra redentora de Jesucristo para los "paganos" antes de la encarnación del Hijo de Dios y en su descenso posterior los infiernos. Tomás Muntzer escribió,

Yo predico una fe cristiana que no está de acuerdo con la de Lutero, pero que está en conformidad con los corazones de los elegidos en todo el mundo. Todo hombre, aunque haya nacido turco, puede tener el comienzo de esta misma fe, o sea el movimiento del Espíritu Santo, como está escrito de Cornelio en Hechos 10 (Williams 1983, 921, 924, 928, 929).

Estamos, pues, ante un problema teológico de gran envergadura. Como cristianos evangélicos, ¿cómo debemos acercarnos a la revelación de Dios en las culturas? ¿Cuáles son las fuentes de nuestro conocimiento del Dios de la Creación y de las Escrituras?

1. Fuentes de la revelación de Dios.

La teología cristiana, en busca de sistematización, habla de "revelación natural" y "revelación especial". La Palabra de Dios se ha manifestado en la Creación, en la encarnación del Logos divino (Jesucristo), y en las Escrituras.

La tradición católica expresa esto último como la Palabra de Dios en la predicación de la iglesia, lo cual incluye la Biblia, la tradición apostólica, la interpretación continua del Magisterio y el *sensus fidelium*, o aplicación que hacen los fieles en cada contexto histórico y cultural. El Magisterio romano llama hoy "inculturación" a la encarnación de la Palabra en diversas culturas.⁵ Es lo que en medios protestantes evangélicos se llama "contextualización". Para católicos, la religiosidad popular católica - una etapa inicial de la inculturación - sirve como puente indispensable entre la revelación del Dios de Jesucristo y su manifestación en las religiones indígenas.

Lutero y Calvino insistieron en el principio de *sola Scriptura*. Todavía se afirma, aunque poco se practica, en todas las tradiciones protestantes. Los herederos de estas y otras tradiciones reformadas tienen también sus tradiciones y sus magisterios que informan su interpretación de la revelación, natural y especial. ¡No es por nada que estamos usando los escritos de nuestros antepasados anabautistas como punto de referencia importante en este Encuentro! En efecto, algunos anabautistas consideraban que los Reformadores daban un lugar demasiado exclusivo a la Biblia, como medio de gracia. Cabe aquí la apreciación de Hans Denck sobre el lugar prioritario, aunque no exclusivo, de las Escrituras como medio de salvación y perfección (Klassen 1988, 18). Esta diversidad de interpretaciones nos obliga a acercarnos más al significado bíblico de "palabra" y "palabra de Dios".

a. La Palabra de Dios como medio de revelación.

i. En el Antiguo Testamento, el vocablo "palabra" (Heb., *dabar*) "significa tanto una palabra pronunciada o escrita como un suceso [acontecimiento] de la naturaleza o de la historia... La vida de una persona es la palabra que expresa; ella es esa palabra. La palabra

del Dios de amor y de justicia.

⁴ Por ejemplo, Ireneo, en el siglo II, escribe, "Desde el principio, con la ayuda de su Hijo, según su plan, el Padre se ha revelado a todos, a los que quiso, cuando quiso y como quiso" (San Ireneo, P.G. 7,90).

⁵ La carta del constitución del Pontificio Consejo para la Cultura (Mayo 1982) define la inculturación como "la síntesis entre cultura y fe, la cual no sólo es una exigencia de la cultura sino de la fe". Aunque la "inculturación" no se confunde con "evangelización", es un aspecto de ésta y se vincula con ella (palabras de Juan Pablo II a los Obispos de Colombia, visita ad Limina, 1985). Documento de Consulta: Nueva Evangelización - Promoción Humana - Cultura Cristiana", IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM), Santo Domingo, República Dominicana, 1992.

es la manifestación plena de una persona o de una cosa" (Schillebeeckx, 41,42). La teología de la palabra en el Antiguo Testamento comunica "la existencia de relaciones personales entre" el ser humano "y Dios". Este no es solamente "el Dios creador," es "también de la salvación y de la alianza" (pacto)". En resumen, revelación-acontecimiento y revelación-palabra son las dos caras del único mensaje de Dios o de la 'palabra de Dios'" (Ibid, 42).

El papel del portavoz e intérprete de la Palabra es importante en el Antiguo Testamento. Dios habla a los seres humanos, pero son los profetas quienes deben aclarar el contenido preciso de su palabra. "En realidad, el Señor Yavé no hace nada sin comunicárselo antes a sus servidores, los profetas" (Am 3.7).

ii. La palabra en los pueblos de Abya Yala. Ello son también "pueblos de la palabra". Pero es palabra concreta. No se pierde tiempo en abstracciones. Su punto de partida es la vida, "Se regocija en ella, defendiéndola, contemplándola y amándola". La experiencia de la vida en el transcurso de la historia maya es la fuente de su sabiduría (Espeja 1993, 39; cp. WACC, 43-45). En la teología indígena, la palabra connota tanto una palabra pronunciada o escrita como un acontecimiento de la naturaleza o de la historia. La palabra es concreta, es la manifestación plena de una persona o de una cosa - de los astros, las plantas, los animales, los ríos. Esta palabra está enraizada en la existencia del pueblo, y en su proyecto integral de la vida, con el cual Dios esta radicalmente comprometido. Ningún aspecto de la vida queda fuera de la teología. "Todo lo que interesa a la vida del pueblo es objeto a la teología." La práctica religiosa se preocupa por el sustento de la vida en todos sus aspectos, la muerte, la supervivencia, el más allá, la familia, la comunidad, el éxito y el fracaso, la armonía entre seres humanos y entre ellos y el cosmos (Ibid). La "palabra viva", la "palabra concreta", nos abre puentes para nuestro diálogo con las culturas indígenas.

iii. En el Nuevo Testamento, el Hijo y Palabra de Dios, "nos habla personalmente en el hombre-Jesús". Si él mismo, como persona, es el medio de la revelación divina, su palabra humana (acontecimiento y palabra) debe aceptarse literalmente como Palabra de Dios. "En el hombre-Jesús, en su palabra humana, el mismo Hijo de Dios habla realmente en persona" (Ibid, 45,46). Los apóstoles y la iglesia transmiten la palabra de Jesucristo. "En el servicio eclesial de la palabra, se revela el mismo Cristo" continúa viviendo y obrando en virtud de la revelación del Espíritu en la palabra de los apóstoles" (Ibid, 49).

b. Dos fuentes de la revelación de Dios.

i. La revelación natural es la Palabra de Dios en y por medio de su Creación. Es "el libro de la vida" (Richard, 1). San Pablo lo formula de la siguiente manera:

Lo que de Dios se puede conocer, ellos lo conocen muy bien, porque él mismo se lo ha mostrado; pues lo invisible de Dios se puede llegar a conocer, si se reflexiona en lo que él ha hecho. En efecto, desde que el mundo fue creado, claramente se ha podido ver que él es Dios y que su poder nunca tendrá fin (Ro 1.19,20).

En este punto, los reformadores radicales también hicieron tempranamente su contribución. Nos legaron valiosos insumos para la elaboración de una teología natural que toma en cuenta la revelación de Dios en todas las culturas y religiones. Sobre esto, Hans Hut comenta,

El mundo entero con sus criaturas es un libro en el cual se pueden ver, con hechos concretos, todas las cosas que se leen en el libro. Pues todos los elegidos desde la creación del mundo hasta Moisés han estudiado este libro de todas las criaturas, y han aprendido de él por razonamiento, escrito por la naturaleza en el corazón por el Espíritu de Dios, porque la ley entera se manifiesta en las obras de las criaturas... Hasta los paganos que no conocen la ley de las Escrituras todavía hacen igual que los que tienen esa ley (Klassen ----, 28).

El libro de la Creación es Palabra de Dios. Los mayas, sin embargo, no se sintieron satisfechos en tener el libro de la naturaleza. Reflexionaron sobre su entendimiento de la revelación de Dios y lo grabaron en piedra, corteza y tela. Debido a la ignorancia y superstición de los españoles muy pocos documentos antiguos han quedado para la posteridad. Pero gracias a la preocupación de los sacerdotes mayas de preservar su tradición después de la Conquista, tenemos el Pop Vuh de los Quiché, los Anales de los Ceqchiqueles, y las varias versiones del Chilam Balam. Como nuestra Biblia judeo-cristiana, el Pop Vuh, "es una compilación compleja de las leyes, poesías, e historias de un pueblo" (Schelle y Freidel, 428, n. 23) que registra los mitos más importantes de la teología maya.

ii. La revelación especial de Dios, en el Antiguo Testamento, es la reflexión de un pueblo sobre los grandes hechos de Dios en la historia y es la palabra revelada a través de profetas y maestros. En el Nuevo Testamento, Dios se revela en forma particular en Jesucristo - la Palabra de Dios hecha carne (Jn 1.1-5) - y por las Escrituras (2Tim 3.16,17). "La Biblia es el instrumento para discernir la Palabra de Dios" en el libro de la Creación (Richard, 1).

A diferencia de la cristología racionalista de la Reforma Magisterial y de la teología católica, nuestros precursores anabautistas discernieron la revelación de Dios - especial y natural - en la presencia del Hijo de Dios quien acompaña el trabajo de los labradores "al lado de su campo, semilla y cardo, espina y piedra" (Klassen ----, 26). Hut lo expresa claramente:

Si uno va a entender y confesar el eterno poder y la divinidad, o el ser invisible de Dios, por medio de las obras o criaturas del mundo creado, tiene que fijarse y considerar como Cristo siempre demostró el reino de los cielos y el poder del Padre a la gente común en una criatura por medio de una parábola, en toda clase de obra con las cuales los hombres se preocupan... Les enseñó y mostró el evangelio por medio de su trabajo (Klassen ----, 26).

En el dialogo entre las dos revelaciones a la luz de la realidad humana podemos y debemos acercarnos con respeto a las culturas indígenas.

2. Pistas para el diálogo entre fe cristiana y culturas indígenas.

En la Biblia encontramos varias pistas que conjuntamente nos pueden orientar en nuestra búsqueda de diálogo con las teologías de los pueblos de Abya Yala.

a. De la revelación natural a la revelación especial.

Para un buen número de hermanos indígenas hoy el punto de partida privilegiado para un diálogo fructífero con las religiones tradicionales es su propia cultura. Este acercamiento tiene la ventaja de ponernos directamente en el mundo de las teologías indígenas: las personas, los astros, la naturaleza, la tierra. En las palabras de un sacerdote católico Kuna (Panamá),

Dios está y estuvo con nuestros pueblos; El los evangelizó primero y les dio maneras y caminos muy peculiares por donde dejarse encontrar, y El utilizó nuestras ropas, nuestras flechas, nuestras calabazas de chicha de maíz, y no se arrepiente de habernos dado esa manera de vivir, y El está con nosotros, con nuestros ancianos, trazándonos una historia de salvación muy nuestra" (Espeja, 37).

La revelación de Dios a un pueblo específico, Israel, y a través de ellos a todo el mundo, confirma y autentica la revelación divina en la Creación. Pero no por eso es exclusiva. El profeta Malaquías anuncia que

"Desde donde sale el sol hasta el ocaso... todas las naciones me respetan y en todo el mundo se ofrece a mi Nombre tanto el humo del incienso como una ofrenda pura. Porque mi fama se extiende por todos los países, sostiene Yavé de los Ejércitos" (Mal 1.11).

b. Somos todos de una misma sangre.

Pablo en el Areópago declaró que

"de una misma sangre hizo toda la raza humana, para establecerla sobre la faz de la tierra, y determinó el tiempo y los límites del lugar donde cada pueblo había de habitar. Y quiso que buscaran por si mismos la verdad sobre Dios, a ver si lo descubrían, aunque fuera a tientas. En realidad, Dios no está lejos de cada uno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos, como algunos de sus poetas dijeron: 'Somos de la raza del mismo Dios'" (Hch 17.26-28).

Algunos de nuestros hermanos indígenas prefieren distanciarse, por ahora, de la tradición cristiana (en sus diversas manifestaciones) para tener más espacio en que desarrollar sus propias teologías. En algunos casos, han entrado en el dialogo con las "religiones mundiales" (cristianismo, Islam, judaísmo, budismo, hinduismo, jainismo, taoísmo, confucianismo) en plano de igualdad. Pero, cabe preguntar si puede existir tal "igualdad". En las religiones "tribales", como las religiones de Abya Yala, "el sujeto religioso es el grupo y el individuo lo es sólo como miembro del grupo. Por contraste, las religiones mundiales lo son porque han personalizado la relación religiosa; al ser primariamente para la persona, son aptas en principio para toda persona" (Gómez Caffarena, 864). Esto quiere decir que el ecumenismo de las religiones mundiales nunca se manifestará en plano de total aceptación de la cultura y religiosidad del "otro". Todas las religiones oficiales han sido y siguen siendo hegemónicas.⁶ Oprimen a grupos disidentes, que en su mayoría son de las clases populares a las que pertenecen los pueblos indígenas de Abya Yala.

c. El amor de Dios por los pobres y oprimidos.

Este es un tema central de la revelación especial de la acción de Dios en la historia. En ella, el éxodo es una base sólida para nuestro diálogo con las culturas de Abya Yala. "La evangelización de la cultura debe ser parte integral de la liberación de un pueblo" (Richard, 5). Dijo Yavé a Moisés,

"Claramente he visto como sufre mi pueblo que está en Egipto. Los he oído quejarse por culpa de sus capataces, y sé muy bien lo que sufren. Por eso he bajado, para salvarlos del poder de los egipcios" (Ex 3.7,8).

Para sorpresa nuestra descubrimos en las Escrituras que Israel no tuvo un monopolio del éxodo. Otros pueblos y otras culturas también han sido favorecidas por Yavé.

"Hijos de Israel, ¿no son ustedes para mí iguales que los etíopes? dice el Señor. ¿No hice subir a Israel del país de Egipto, como a los filisteos de Caftor y a los Arameos de Quis?" (Am 9.7).

¿Cuáles fueron los éxodos antiguos en los que se manifestó Dios a los pueblos de Abya Yala? ¿Se aproxima el momento de su éxodo del cautiverio al que han sido sometidos desde la llegada de los europeos, y tal vez antes?

⁶ A respecto del cristianismo, Gómez Caffarena comenta que "la religión cristiana presenta unas posibilidades de síntesis que no se dan en los otros monoteísmos... la prevalencia dada al amor como valor religioso central..." Sin embargo, "si consideramos el desarrollo del cristianismo en sus veinte siglos de historia, hay que decir que ha vuelto las más de las veces a los cauces clásicos monoteístas y no ha diferido gran cosa del yavismo y del Islam (Gómez Caffarena, 870).

⁷ Como es el caso con judíos y palestinos, entre católicos y protestantes, entre las diversas sectas musulmanas y con Budistas para con grupos tribales en Mianmar (Birmania), en su gran mayoría hermanos evangélicos bautistas.

d. La revelación de Dios en otras culturas.

S. Pablo insta al pueblo licaonio en Listra a abandonar sus ídolos y convertirse "al Dios vivo, que hizo el cielo, la tierra, la mar y cuanto hay en ellos".

"El permitió en las generaciones pasadas que cada nación siguiera su propio camino; aunque nunca ha dejado de manifestarse ni de derramar sus beneficios. Desde el cielo manda las lluvias y cosechas a su tiempo, dando el alimento y llenando de alegría los corazones" (He 14.15-17).

En las Escrituras descubrimos que la revelaciones especial y natural son dos lados de la misma moneda - dos aspectos de una misma revelación. En palabras de Hans Hut, "todas las Escrituras se explican simplemente por medio de criaturas" (Klassen ----, 27). El Dios de Jesucristo se reveló en una cultura y en un contexto específico. El mismo Dios se reveló también en otras culturas a través de su Creación. Puesto que lo máximo de la creación es el ser humano no podemos descartar la posibilidad de que Dios se haya revelado a otros pueblos por medio de profetas, como Enoc (Gn 5.22-24; Jud 14,15), Noé (Gn 6.9; 8.20; Heb. 11.7) y sobre todo Melquisedek, sacerdote del Dios Altísimo (Gn 14.18; Sal 110.4) y precursor de Jesucristo (Heb 5.6; 6.20; 7.17).

"En diversas ocasiones y bajo diferentes formas, Dios habló a nuestros padres por medio de los profetas, hasta que, en estos días que son los últimos, nos habló a nosotros por medio de su Hijo" (Heb 1.1)

e. La revelación plena de Dios en Jesucristo.

Las Escrituras nos revelan que Jesucristo, en su encarnación, muerte y resurrección, vino a dar sentido a todas las acciones de Dios en la historia, antes y después de su venida.

"Pero tu, Belén Efrata, aunque eres la más pequeña entre todos los pueblos de Judá, tú me darás a aquel que debe gobernar a Israel; cuyo origen se pierde en el pasado, en épocas antiguas" (Miq 1.1).

"Y les aseguro que vendrán muchos del oriente y del occidente y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos" (Mateo 8.11; cp. Lucas 13.29).

"Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe, y por él, por su sangre derramada en la cruz, Dios establece la paz, tanto sobre la tierra como en el cielo" (Col 1.20).

"Ahora bien, Dios prefiere olvidar esos tiempos de la ignorancia y ordena a todos los hombres por todo el mundo que se conviertan. Ya tiene fijado un día en que va a juzgar a toda la tierra con justicia por medio de un hombre que él designó para esto. Y nos dio una garantía de su decisión al resucitar ese hombre después de muerto" (Hch 17.20,31).

Estas pistas que podemos encontrar en las Escrituras nos obligan a dialogar con seriedad con las culturas y religiones no cristianas, y en particular, las culturas de pueblos marginados.

3. Hacia una caracterización de la teología indígena.

El "descubrimiento" y la "conquista" de "América" planteó problemas muy serios para la teología europea. La presencia de masas de seres humanos nunca antes conocidos suscitó

preguntas. "¿Serán descendientes de Adán y Eva?" "Habrá muerto Jesús también por los pecados de ellos?" "Será posible transformar a seres infrahumanos en seres plenamente humanos?" "¿De dónde vino toda esta gente?" Por muchos siglos prevalecieron las teorías difusionistas, alegando un origen egipcio o asiático (China, Indochina, India), de las culturas indígenas. Aunque no se descarta la posibilidad de algún intercambio limitado con Asia, milenios atrás, nadie duda hoy de que las civilizaciones, culturas y religiones de Abya Yala surgieron por creatividad propia (Carrasco, 24-26). Existe una unidad fundamental entre las religiones de Mesoamérica. No hay, sin embargo, consenso en cuanto al proceso histórico ni del lugar que ocupan los pueblos maya en este proceso.

a. La religión maya.

Cuando los europeos llegaron a Abya Yala encontraron una cultura y una visión religiosa sin precedentes. Los europeos llegaron demasiado tarde para conocer los focos de civilización en el corazón de Africa. La mayoría de las culturas de Europa procedieron de un mismo tronco. En la cuenca del Mediterráneo se dio un intercambio cultural constante entre pueblos de razas y religiones disímiles. Y aún con civilizaciones de cosmovisión tan diferente como las del Lejano Oriente hubo contacto esporádico durante siglos. Pero cuando los Europeos llegaron a Abya Yala encontraron culturas y religiones insólitas. Conocieron civilizaciones que, sin conocer el hierro y apenas el bronce, eran mucho más avanzadas que las de Europa. "Los españoles juzgaron que los aztecas e incas no eran civilizados porque no usaban ni ruedas ni arados. Nunca se les ocurrió que estos instrumentos no eran necesarios en un continente en donde no existían caballos y bueyes" (Wright 1992, 6).

Igualmente, la cosmovisión religiosa de los pueblos de Abya Yala, sus símbolos y ritos, chocaron con todos los valores de los Españoles. Porque los europeos no fueron capaces de descifrar los glifos mayas, los juzgaron ignorantes y salvajes (Ibid). Porque las representaciones antropomórficas y zoomórficas de sus dioses les fueron repugnantes, y sus ritos y costumbres incomprensibles, tacharon a los mayas de sacrílegos e idólatras. La ignorancia de los "cristianos" europeos fue impuesta sobre los mestizos hasta hoy. Mientras tanto, los pueblos indígenas encubrieron su religión bajo los símbolos católicos. Han mantenido vigente su fe hasta el día de hoy.

Los logros de los pueblos mayas quedaron escondidos a los europeos durante siglos en las selvas de Centroamérica y Yucatán. Desde que fueron redescubiertos a comienzos de este siglo, arqueólogos y epígrafos, etnólogos y lingüistas, han trabajado juntos y separadamente para descifrar el "misterio de los mayas" en las ruinas de los grandes centros ceremoniales que están dispersos por toda la región. Poco a poco fueron descubriendo la evidencia institucional de la religión maya en las historias de los sagrados sacerdotes/reyes.

Los reyes y gobernantes actuaban... como ejes del mundo; personificaban la tradición y simbolizaban la totalidad. En términos más amplios, los gobernantes, especialmente en las zonas urbanas, se mantenían en el centro de un "complejo ecológico" compuesto de cinco dimensiones de la sociedad: el cultivo del medio ambiente natural, los movimientos y estilos de vida de la población, el desarrollo

³ Hay varias hipótesis. 1) Que los primeros mayas vinieron de la región de los huastecas, en el noroeste mexicano, que tienen cultura y lengua maya, y se extendieron por toda la región mayense en el sur. 2) Que vinieron del sur, de la costa suroeste de Guatemala, subieron al altiplano guatemalteco y hondureño, bajaron a las selvas de Chiapas y del Petén, y más tarde a las planicies de Yucatán. Posteriormente fueron conquistados por los itzaes, unidos a los toltecas, quienes adoptaron y adaptaron la cultura maya. Estas dos hipótesis tienen como presupuesto que la madre de la civilización maya y de todas las culturas de Mesoamérica, fue la cultura olmeca, en la costa veracruzana de México (CENAMI 1993, 11,12). 3) Algunas tradiciones mayas dicen que sus antepasados vinieron del oriente, atravesando el mar hasta Belice, de donde se extendieron por toda la región. El etnólogo Rafael Girard después de comparar datos geográficos, botánicos, zoológicos, climatológicos, lingüísticos, arqueológicos, calendáricos, astronómicos, mitológicos, lingüísticos, y de la tradición oral, ubica las raíces prehistóricas de las grandes culturas de Mesoamérica, esencialmente mayense, en la costa del Pacífico de Guatemala y regiones colindantes. Es un proceso que abarca varios milenios. que tiene la ventaja de incorporar varios elementos de las otras hipótesis (Girard 1966, 305-316; 1962, 456-461).

En la mentalidad maya, al igual que en todas las religiones cíclicas, el orden social refleja el equilibrio cósmico. "La organización social no responde solo a aspectos meramente económicos y sociales, sino a la cosmovisión en su totalidad." Es por eso que "quienes concretan el medio de intermediación con las grandes fuerzas cósmica y ejercitan el intelecto, logran acaparar el poder económico y político" (Similox, 43). Los reyes mayas se identificaban con el dios solar. "El rey es Hijo del Cielo, un dios en sí mismo, su acción es indispensable para la prosperidad del país y de ella se siguen beneficios inmediatos materiales y sociales" (Rivera Dorado, 75).

Los reyes-sacerdotes, con sus séquitos, manejaban todo desde el espacio sagrado de los centros ceremoniales en el corazón de cada ciudad. "Las fuentes de autoridad de... este inmenso poder de los reyes fueron los seres cósmicos y en particular los ancestros, que se encarnaban en el cuerpo, la sangre, las acciones y las vestimentas de los reyes" (Ibid, 104). Con todo, su autoridad estaba circunscrita al ámbito de sus sagrados dominios.⁹ Cuando la casta real-sacerdotal ya no estuvo en condiciones de controlar el orden natural y social, sus súbditos abandonaron sus centros ceremoniales, emigraron para otras tierras, o simplemente siguieron practicando en forma más sencilla sus ritos antiguos, sobre las ruinas de su antigua gloria (Schele y Freidel 1990, 380-382). Al romperse el equilibrio del consenso social entre gobernantes y gobernados, estos últimos pierden su legitimidad (Similox, 43).

Con todo, los sacerdotes del pueblo mantuvieron vivas las tradiciones religioso-culturales. En la sociedad sumamente estratificada de las culturas clásicas, la autoridad religiosa era delegada en cada nivel, incluyendo en los pueblos y aldeas, donde los shamanes celebraban versiones modestas de las ceremonias oficiales. Es notable la correspondencia entre las prácticas rituales que continúan hasta hoy en el altiplano de Guatemala y los ritos que presidían los reyes antiguos en toda la región (Ibid, 72).

Es pues en la religiosidad actual que debemos encontrar los elementos principales de la religión o teología maya.

b. La cosmovisión maya.

La cosmovisión maya se fundamenta en una comprensión de totalidad y complementariedad. "Nada queda al margen de la religiosidad maya". En la religión maya "la unidad está dentro de la pluralidad o diversidad y viceversa".

El cosmos es la totalidad de la relación Dios-Hombre-Naturaleza. El todo es cosmos en su completa magnitud y plena grandiosidad. Ninguno está desligado del otro, en cada uno está la esencia del Creador y esa es la ligadura, y que constituye el equilibrio. Los hombres son parte de la naturaleza terrestre y al mismo tiempo de la inmensidad del cosmos (Similox 1992, 37).

Dentro de este contexto, el pueblo maya, en su vida cotidiana, "entrelazó su vida terrenal con las dimensiones espaciales y temporal en una amplitud cósmica total". Dentro de un infinito ilimitado, ellos "se fueron ajustando pacientemente, a lo largo de las generaciones hasta hoy". Es así como desarrollaron un complejo calendario basado en rigurosas observaciones astronómicas (Ibid, 37,38). Los mayas

fueron los primeros, en la historia de la humanidad, en descubrir el uso de la posición de las cifras, como medio de dar valor relativo a los números y en inventar el cero. Su sistema de numeración por puntos y barras superó el de griegos y romanos. Fueron los primeros en tener un punto

⁹ No obstante su gran poder, ningún sacerdote-monarca maya logró establecer un imperio duradero. Ningún rey victorioso logró trascender el estatus de usurpador, porque no había espacio en su cosmovisión religiosa para el diálogo con los antepasados de los reyes conquistados. El costo humano, material, ecológico y espiritual de mantener este sistema probablemente contribuyó al colapso de los grandes centros maya (Schele y Freidel 1990, 380).

de partida fijo para sus cómputos cronológicos. En el campo de las matemáticas, de la cronología y de la astronomía, superaron sólo a todos los pueblos americanos, sino también a todas las civilizaciones del mundo antiguo... Es el único pueblo indioamericano cuya cronología se expresa en fechas legibles. Su escritura jeroglífica es única en la América indígena; escribieron verdaderos libros (Girard 1966, 303).

¿A qué se debe este énfasis insólito en conocer y pronosticar el tiempo? Brevemente repasaremos tres aspectos de la cosmovisión maya (que con variantes lo comparten todos los pueblos de Mesoamérica y aún de América del Sur).

i. El pueblo del "may".

Comenta Ronald Wright, los mayas son "el pueblo del may" - el ciclo del "katún" (una de las divisiones del tiempo). Para ellos, el dominio del tiempo era el fundamento del poder político y la razón de ser de su resistencia y sobrevivencia (1992, 166). La función de los dioses es mantener el ritmo inalterable del tiempo. Uno de los relieves mayas muestra a los dioses mayas, en rueda eterna, cargando sobre sus espaldas, con un mecapal, los símbolos de las divisiones del tiempo.

No se puede entender la cultura maya, sus grandes avances científicos, su arquitectura y organización social sin compenetrar la visión que este pueblo ha tenido y tienen del tiempo (Girard 1966, 303). "El tiempo es la deidad primigenia de las religiones mesoamericanas" (Similox, 37). Los mayas expresaron la totalidad, el infinito, por medio de "ciclos, intercicios, en períodos, en salir y ocultar del sol, en equinoccios, solsticios, en mutaciones de posiciones de estrellas, en eclipses, lluvias, huracanes, erupción de volcanes, temblores, etc." La función correcta y a tiempo, en ritmo invariable, de estos elementos demostraban el equilibrio del cosmos. "Cualquier alteración en su ritmo, provoca un desequilibrio que traería una profunda alteración en todos los componentes de la naturaleza". En resumen, "el tiempo lo es todo y lo contiene todo. La religión en esta perspectiva, es el lenguaje de la naturaleza, la totalidad del cosmos, del cual el género humano es una de sus múltiples partes" (Ibid, 37,38).

Conscientes de la inmensidad del tiempo, y de que su propia historia abarca milenios y no apenas siglos, los mayas estaban preparados para sobrevivir a los españoles, como lo hicieron con los toltecas y muchos más... Desde el siglo XVI hasta el XX, hasta donde les fue posible hicieron caso omiso de los europeos, y se adaptaron cuando no pudieron evitarlo; aprovecharon lo que de ellos les servía, y lucharon tenazmente contra él siempre que amenaza con quebrar el empate entre la civilización europea y la de los mayas (Ibid, 161).

Entre los pueblos del altiplano guatemalteco el tiempo aún se calcula de acuerdo a los principios antiguos. A 500 años de la Conquista, en muchas comunidades indígenas el ciclo de 260 días y el antiguo calendario solar coexisten con el calendario gregoriano católico (Girard 1966, 1-4, 280-283; cp. Tedlock, 1,37).

ii. El pueblo del maíz.

Si toda la vida de lo mayas estaba ordenada por su cosmovisión temporal, su cultura, su religión y su propia existencia están basadas, hasta el día de hoy, sobre el ciclo del maíz.

De invenciones, que se implican mutuamente y están registradas en los mitos, la agricultura a base del maíz híbrido y el calendario, pueden considerarse como los descubrimientos claves de los mayas. Sobre ellos se fundamenta su civilización (Girard 1966, x).

El calendario cíclico maya está basado en la confluencia, cada 52 años solares (365 días), con la rueda de 73 "tzolkines" (calendario sagrado de 260 días). Los números 52 y 73 también "corresponden a ciclos del desarrollo del maíz (primera y segunda milpa), de los que depende la existencia misma del hombre" (Girard 1966, 296). Este dato nos conduce de inmediato a varios de los mitos y símbolos mayas más relevantes: la creación, la cruz, el árbol de vida, el sol, la ave-serpiente y la fertilización de la tierra.

El Pop Vuh de los quichés dice que "de maíz amarillo y de maíz blanco" se hizo la carne de los primeros seres humanos (Recinos 1978, 17). Los Anales de los Kaqchiqueles añade que es maíz mezclada con sangre de serpiente y de tapir.

La imagen de la cruz antecede la venida de los españoles (Girard 1966, 189-191). La cruz, que señala los cuatro puntos cardinales, se asocia a menudo con el Árbol de vida. El Árbol de vida, la majestuosa ceiba, atraviesa el centro de la tierra, el quinto punto cardinal, y une el cielo con Jibalbé, el infierno o inframundo - lugar en donde reina el sol durante la noche y en la estación de sequía. Los 13 niveles del cielo y los 9 de Jibalbé figuran también en el calendario maya.¹⁰ Fue en Jibalbé que se realizó la lucha cósmica entre los señores de Jibalbé y los gemelos divinos, Hunahpú e Ixbalanqué (el sol y la luna), que relata el Pop Vuh (Recinos 1978, 73-98; cp. Rivera Dorado, 82-87).

La "Cruz Foliada" de Palenque, "revestida de hojas verdes, es una elocuente representación del Árbol de vida, que adopta básicamente la forma de una planta de maíz, o de un árbol cruciforme, revestido de hojas de maíz". Este simbolismo se mantiene vivo hoy entre los maya de la misma región (Girard 1960, 191). En las estelas y los códices, la Cruz Foliada generalmente aparece con un dios masculino y otro femenino a uno y otro lado. En algunos casos, la cruz toma una forma antropógena en la que el dios, que representa igualmente el sol y el maíz, riega la tierra con su simiente (Ibid, 191-196). En la Cruz Foliada de Palenque aparecen interrelacionados la cruz-árbol y vida-serpiente o ave-serpiente, que es Quetzacoatl/Kuculcán o Cucumatz. A este dios los sacerdotes y reyes debían derramar sangre, la suya y la de los nobles capturados en batalla. En resumen, la religión maya

es una manera eficaz de definir la naturaleza del mundo, de responder preguntas acerca del origen de la humanidad, el propósito de la vida terrena, y la relación del individuo a su familia, su sociedad y sus dioses. Es una religión que se dirige a los problemas fundamentales de la situación humana: poder, justicia, igualdad, objetivos personales y el destino de la sociedad (Schele y Freidel, 19).

La cosmovisión maya se sustenta en lo sobrenatural. Para los mayas, como para todos los habitantes de Abya Yala, no tiene sentido la diferencia que hoy hacemos entre materia vida e inanimada. Consideran que el cosmos está "habitado por criaturas exóticas de todo tipo; los objetos y los lugares en su mundo físico adquirirían poderes peligrosos al interactuar con el mundo sobrenatural". Para mantener el orden el cosmos se necesita de la participación activa y ritual de todos los seres humanos, de lo cual su preocupación constante por mantener vigente el ciclo del maíz es un símbolo. "Como el maíz no puede reproducirse sin la intervención humana, asimismo el cosmos requiere del sacrificio de sangre para mantener la vida. La vida de los mayas estaba llena de ritos que hoy nos parecen extraños y hasta nos repelen. Sin embargo, [estos] representan para ellos los conceptos más elevados de devoción espiritual" (Ibid, 19).¹¹

iii. El pueblo de "Tamoanchán".

Chan (serpiente cascabel) fue el epónimo de los mayas antiguos y algunos pueblos, como los chorties, aún lo usan para referirse a si mismos (Girard 1962, 2). El lugar de origen del maíz, Tamoanchán (Lugar del Ave Serpiente), es la patria legendaria de los mayas (Girard 1966, 391). Este símbolo mitológico de dios, fue llamado Cucumatz por los mayas antiguos, Quetzacoatl por los Toltecas y Kuculcán por los Mayas yucatecos. Como serpiente

¹⁰ El origen del calendario, especialmente el tzolkin, puede tener alguna relación con el periodo menstrual y de gestación. El año ritual de 260 días (20 x 13) corresponde a los 9 meses de gestación (de Paz 1993, 18).

¹¹ En fechas claves del calendario religioso, y en los claustros de sus grandes centros ceremoniales, los reyes-sacerdotes mantenían el orden cósmico en beneficio de todos su súbditos derramando sangre de su pene. Las reinas hacían lo mismo, perforando sus lenguas delante de la multitud de fieles.

cascabel simboliza el dios de la tierra y procreador del maíz y como la hermosa ave Quetzal se identifica con el cielo.

La religión maya podría llamarse pluriforme en lugar de politeísta. Expresaba dualidad más bien que dualismo, complementariedad y pluralidad antes que polarización. Un único Dios creador - "incorpóreo, tan perfecto que no podía ser representado por una escultura o descripción" (Ordóñez 78) - se manifiesta en muchas maneras, en forma antropomórfica, astral, animal o vegetal. El dios único y creador lleva nombres diferentes en cada pueblo. Es Itzamná (el dios supremo),¹² Tepeu (un dios pareja, soberano y vencedor), Junap'kú - (el único, de ju = uno, nap = ser, ku = dios; el que no tiene cuerpo, que sólo se menciona suspirando, dios cercano, al acercarse, descubrimos que tiene nombre masculino y femenino). Este Dios se llama Ajaw (Dueño, el que mueve todo), Alom, K'ajolom, Tzaq'ol B'itol (Constructor, Formador), Tojil (Defensor), Uk'u'xukaj Uk'u'xulew (Corazón del Cielo y Corazón de la Tierra), Qajaw (Nuestro Creador, Formador), Qanimajawal (El Absoluto, el integrador de la Creación), Ono Ruame (el que es Padre), Kilich Yum (Lindísimo Señor), Aunque todos los dioses tienen sus manifestaciones "buenas" y "malas", un dios/diosa representa el mal por antonomasia, Venus. Es, "Lucifer, príncipe de los demonios", "regente del inframundo, señor del trueno y de las tempestades, e incluso patrono de la guerra y de la caza. Venus, en sus diferentes facetas, es representado por diferentes dioses (Rivera Dorado, 87-96).

Dios tiene rostro masculino y también femenino. La dualidad de Dios se manifiesta en el binomio Qatata'ixel (Nuestro Padre/Madre) de los Kaqchiqueles y en el nombre femenino del mellizo Ixbalanqué (Luna). La Santa Madre Tierra, que se asocia con el maíz y con la serpiente Kuculkán, es el principio creador femenino (cp. Espeja, 40). La complementariedad/dualidad en la comovisión maya aparece también en la manifestación del mismo dios con nombres diferentes, o con contraparte femenina¹³ (Rivera Dorado, 80, 71ss).

La arqueología ha descubierto ciertas diferencias, sin embargo, entre la religiosidad oficial y la religión del pueblo. Los "dioses de la lluvia, del sol, de la tierra, del viento, del maíz y de los bosques" abundan en los códices pintados que aún se conservan. Estos "estaban redactados mirando a las necesidades básicas de la sociedad". Sin embargo, en las representaciones líticas (templos y monolitos) de "escenas dinásticas o políticas" y de "letanias funerarias", la presencia de estos dioses no parece ser tan necesaria. El dios Chaak o Chak, del agua y de la lluvia, por ejemplo "fue patrimonio de los labradores plebeyos" de Yucatán, en donde escaseaba la lluvia y las sequías, malas cosechas, y hambruna fueron una amenaza constante. Sin embargo, se nota "la ausencia casi total de representaciones del dios de la lluvia en los monumentos y recipientes clásicos" (Rivera Dorado, 97-100).

c. Características de la teología indígena hoy.

En pueblos del altiplano Guatemalteco los indígenas rememoran la cosmovisión maya con ritos, danzas y ceremonias. Desconocen el Pop Vuh, pero su teología ("la sabiduría") la han mantenido casi sin cambio, durante siglos (Girard 1966, 268ss). Sin embargo, cabe resaltar una diferencia significativa con la religiosidad de la cultura clásica maya, como los arqueólogos y epígrafos nos lo revelan. La teología maya hoy está en continuidad y discontinuidad con la teología de antaño. Como acontece también en el cristianismo (y aún en la Biblia), encontramos ideologías radicalmente diferentes en la religión maya en cuanto a la acción de Dios en la historia de un pueblo. La religión maya es

¹² Itzamná parece ser "un concepto general que abarca todo lo que encierran los cielos, la imagen de la región cósmica situada por encima de la tierra" (Rivera Dorado 1986, 70).

¹³ Llama la atención la abundancia de dioses celestiales que, sin embargo, pertenecen por definición a la región subterránea (la luna, el dios de la muerte, etc.), donde tienen habitualmente su morada y sus competencias. Este hecho revela con claridad que ambos mundos separados por la tenue corteza terrestre sobre la que pisan los humanos, no son otra cosa que caras opuestas de una misma realidad" (Rivera Dorado, 70).

esencialmente la misma, pero su ideología hoy, como pueblo marginado y oprimido, parece ser muy diferente a la religiosidad de los templos y las estelas de los omnipotentes reyes/sacerdotes del poderío maya. Es con esta teología popular que tenemos que dialogar, y no con la teología hegemónica de los sacerdotes-reyes mayas.

4. Fe bíblica y fe maya: aportes al diálogo

En la teología indígena encontramos puentes con la fe del Antiguo Testamento - lo concreto y totalizante de su teología, su amor por la vida, su preocupación por toda la creación y en particular por la tierra. Aunque esta cosmovisión se encuentra implícita en el Nuevo Testamento, desaparece muy pronto de la cristiandad. En los mitos indígenas encontramos puentes entre la teología maya y la Biblia - el dios Único y Creador, la solidaridad comunitaria, la cruz, el árbol de la vida y la sangre como fuente de vida. Hallamos en la cosmovisión indígena, al igual que en el Israel de antaño,

la armonía de la naturaleza, la unidad de toda la persona (cuerpo y alma), la valorización profunda de la persona y su dimensión intersexual, comunitaria y cósmica... la autoridad entendida como servicio a la comunidad y sustentada en ésta misma, el sentido de fiesta, la comunión con los antepasados, el profundo sentido de trabajo y de la hospitalidad (Espeja, 40,41).

Estos son valores que la cristiandad, incluyendo la cristiana evangélica, ha perdido en gran medida. Esto haga que el diálogo entre nosotros sea más difícil. Además, hay problemas de fondo. Para nuestros hermanos indígenas el problema radica primordialmente en la violencia que se ha manifestado a través de 500 años en nombre de Jesucristo, como resultado del exclusivismo de la fe cristiana. Debemos cuidarnos, sin embargo, de que nuestras evaluaciones y comparaciones se sean fundamentadas en lo esencial de cada religión. Si bien no podemos comparar lo ideal de la fe de Jesucristo con lo peor de la religiosidad indígena, tampoco debemos hacer lo contrario.

Los teólogos mayas en establecer un diálogo entre su fe y el lugar primigenio de Jesucristo en la fe cristiana.¹⁴ El diálogo entre la fe de la Biblia y la fe del Pop Vuh se enfrenta de entrada con diferencias fundamentales de cosmovisión. Mencionaremos algunos.

a. Monoteísmo y religiones indígenas.

El problema de fondo que el cristiano enfrenta en su diálogo con la teología indígena es su fundamento en el radical monoteísmo del Antiguo Testamento, que está basado en el primer y segundo mandamiento del Decálogo.

"No tengas otros dioses fuera de mí. No te hagas estatua o imagen alguna de lo que hay arriba, en el cielo, abajo, en la tierra, y en las aguas debajo de la tierra. No te postres delante de estos dioses, ni les des culto, porque Yo, Yavé, tu Dios, soy un Dios celoso" (Ex 20.2-5).

El Shemá, o credo yavista, amonesta incondicionalmente:

"Escucha Israel: Yavé, nuestro Dios, es Yavé único... No vayas tras otros dioses; no sirvas a algunos de los dioses de los pueblos que te rodean, porque tu Dios, que está en medio de ti, es un Dios celoso" (Dt 6.4,5,14,15, BJ).

i. Mediaciones del monoteísmo. Sin embargo, el radical monoteísmo Yavista no se da estrictamente en la práctica cotidiana de sus adeptos. La mente humana, aun en las religiones monoteístas, tiene mucha dificultad en concebir a un Dios único e invisible. Son

¹⁴ Se han realizado, recientemente, intentos de reflexionar sobre "Cristo en las religiones indígenas". Un caso: la consulta católica-evangélica indígena que se realizó en Huhuetla, Pue. en junio de 1994.

necesarias las mediaciones de lo divino. En el Antiguo Testamento Dios se manifestó a los seres humanos con diferentes nombres - Elohim, El Shadai, Yavé Sabaoth, etc. Las investigaciones arqueológicas sugieren que las clases populares de Israel y Judá, en el siglo X, adoraban a Yavé por medio de una mezcla de formas "ortodoxas" y "paganas". A Yavé, el Dios único e invisible se tenía al mismo tiempo como dios-sol, acompañado por su pareja.¹⁵ El judaísmo postrero desarrolló una vertiente esotérica e Islam su religiosidad popular, con seres intermediarios entre Alá y los fieles musulmanes.

ii. Mediaciones cristianas. El Dios único del Antiguo Testamento se mediatiza en el Nuevo en tres Personas. Se podría decir que la fe cristiana no es un monoteísmo estricto como lo son el judaísmo e Islam. Los adeptos de estas dos religiones, nos consideran idólatras porque confesamos a un Dios trino; porque decimos que Dios tiene un Hijo que nos dejó su Espíritu en representación suya. A respecto del cristianismo, Gómez Caffarena comenta que

la religión cristiana presenta unas posibilidades de síntesis que no se dan en los otros monoteísmos... la prevalencia dada al amor como valor religioso central. El Dios al que Jesús invocaba como *Abba* tiene, en algunas de sus parábolas, más de materno que de paterno... (clásicos desde Zaratustra y los profetas de Israel hasta Mahoma) del juicio definitivo sobre la vida humana, sin faltar simplemente en el evangelio, tienen mucho menor relieve, sobrepasados por el de la misericordia... En todo caso, desaparece, en principio, el legalismo... Su vez de la consagración de la violencia que fácilmente conlleva el monoteísmo - como religión del padre y del deber, de la verdad neta que busca imponerse - el cristianismo inspira prevalentemente, paz y reconciliación. O mejor, así lo hace cuando retorna a Jesús ("amad a vuestros enemigos"); si consideramos el desarrollo del cristianismo en sus veinte siglos de historia, hay que decir que ha vuelto las más de las veces a los cauces clásicos monoteístas y no ha diferido gran cosa del yavismo y del Islam (Gómez Caffarena, 870).

iii. Cristianismo: inculturación y poder. La fe cristiana se encarnó, brevemente, en la cultura judía, en sus dos vertientes, el judaísmo ortodoxo y el judaísmo helenista. Luego se inculturó plenamente en la cultura helénica, adoptando sus términos seculares y religiosos, su ideología, y sobre todo su lengua como medio de expresión "universal". En el Nuevo Testamento, el término que se usa para Yavé es Teos, un derivado de Zeus, el dios supremo del panteón griego. Muy temprano en la historia del cristianismo, se debatió el uso de representaciones (imágenes) de Dios y de Jesucristo con su consiguiente aceptación. Para bien o para mal, el evangelio se inculturó en la cultura romana, con sus formas rígidas y estructuradas de concebir la realidad y de imponerla sobre todo el orbis por fuerza de las armas. Fue esta inculturación romana e imperial, que llegó a Abya Yala a través de los imperios de Iberia. El evangelio se inculturó en los pueblos anglo-sajones y, a través de ellos fue llevado a Norte América, por el medio más "pacífico" del mercantilismo.

Hoy los cristianos profesamos adorar a un Dios único, que se manifiesta en tres personas Sin embargo, nos olvidamos que, de no ser por la revelación especial de Dios en Jesucristo y por medio de las Escrituras, sólo tendríamos hoy la posibilidad de conocer a Dios y de adorarle a través de las mediaciones de la creación. Esto nos sitúa en el plano de la fe de los millones de personas que antecedieron la encarnación de Jesucristo y de aquellos que no recibieron la noticia de su venida durante siglos, o de conocieron al a un Dios de muerte y no de vida. Por estas razones tenemos hoy la obligación de preguntar a nuestros hermano indígenas, con atención y respeto acerca de la revelación de Dios a ellos, entonces y ahora.

¹⁵ Se ha hallado un objeto cívico del siglo X AC con representaciones sagradas en sus cuatro niveles. En el nivel superior está el sol flanqueado por dos corceles (cp. 2 Reyes 23.11); en el nivel siguiente se encuentran dos ibices que se apoyan en el árbol de la vida y a cada lado un león. El segundo nivel contiene un espacio vacío entre dos querubines. El primer nivel contiene una mujer desnuda enmarcada otra vez por leones. El arqueólogo Glen Taylor argumenta que los niveles 4 y 2 (el sol y el espacio sin imagen) representan a Yavé y que los niveles 3 y 1, representan a su consorte Aserá. En las paredes de una posada y de una tumba, se ha encontrado la siguiente oración: "Te bendigo por Yavé y por su aserá". El autor opina que en un período tardío coexistían en Israel los conceptos de Dios como invisible y sin nombre y como sol (Taylor 1994, 53-91).

Para explicar a Dios, para llegar a El, necesitamos de mediaciones. La primera y más importante mediación somos nosotros, los seres humanos.

Dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Que mande a los peces del mar y a las aves del cielo, a las bestias, a las fieras salvajes y a los reptiles que se arrastran por el suelo" (Gn 1.26).

Desde que aceptamos esta verdad nos encontramos ante la necesidad de preguntarnos sobre el papel de hombre como mediador - como imagen y a la vez creador de imágenes, sobre la función de las imágenes, sobre el significado de "idolatría" y, sobre todo, acerca del papel de los mitos en la comunicación de una teología. Alguien ha dicho que hay un único camino para llegar a Dios, Jesucristo, pero que hay muchos caminos que nos conducen a Cristo. Como cristianos evangélicos insistimos que "sólo Cristo salva", pero en la práctica siempre le añadimos algo: Cristo y... la Biblia, la doctrina, la ética cristiana, las normas y tradiciones de la iglesia, etc. Nuestras mediaciones generalmente son más abstractas que las de nuestros hermanos católicos o indígenas, pero también las tenemos y las necesitamos. Lo importante no son las mediaciones sino a dónde o a Quien nos conducen. Las imágenes, ya sean abstractas o concretas, si son puentes que nos conducen al Dios de Jesucristo, no son en sí malas. El problema radica en quedarnos con las imágenes y sustituirlas por el Dios único y verdadero. En esto consiste la idolatría.

b. Idolos, mitos y magia.

El Dios derribador de ídolos del Antiguo Testamento aparece en el Nuevo un poco más matizado. Adaptando términos y conceptos de la cosmología y filosofía helénica, S. Pablo presenta un panteón de "principados y potestades" (*dunamis* y *exousias*, Ef 1.21; 6:12; Col 1.1,6) y de "principios", "órdenes cósmicas", o "elementos del mundo" (*stoijeia*, Gal 4.3,8,9; Col. 2.8,9). Estas realidades, creadas originalmente por Dios para el bien de la humanidad, tienden a oprimir. Entonces se vuelven demónicas. Hacerles pleitesía es idolatría (Cook 1987, 23).

i. Imaginación, ideología e idolatría. Erich Fromm argumenta que el tema central del Antiguo Testamento es "la guerra contra la idolatría" (Fromm, 43). Estamos ante una paradoja, dice, un absurdo. Adorar a un Dios sin nombre, como lo hacen los judíos ortodoxos, significa de que no tenemos nadie de quien hablar. Pero el momento en que le ponemos nombre a Dios y hablamos de él (o sea teologizamos), corremos el peligro de la idolatría (Ibid, 47). Esto nos obliga a preguntar sobre el significado de idolatría. "¿Qué es un ídolo? ¿Porqué insiste tanto la Biblia en arrancar de raíz cualquier vestigio de idolatría?" Y antes que esto, necesitamos conocer la diferencia entre Dios de la Biblia y los ídolos.

La diferencia no consiste primariamente en que existía un solo Dios y muchos ídolos. En verdad, si el hombre venerase solamente un ídolo y no muchos, seguiría siendo un ídolo y no Dios. De hecho, ¿con cuánta frecuencia la veneración de Dios no ha sido sino la veneración de un ídolo, disfrazado de Dios de la Biblia? (Ibid, 43,44).

Este no es únicamente un problema bíblico. Hay una relación de raíz, entre idolatría e ideología. Ambos vocablos tienen el prefijo griego *eidos* (figura, imagen, idea) "que denota el elemento simbólico y conceptual que en ambos existe, pero que en la idolatría ha llegado al extremo de la absolutización".

La estructuración conceptual de la realidad - la "imaginación" o creación de imágenes mentales (*eido-logia*) - es una característica innata de nuestra condición humana, e indispensable para la comunicación. Sin embargo, la absolutización (*eido-latria*) de cualquier estructura conceptual equivale a pleitesía a falsos dioses. Está sujeto a la implacable condenación divina (Cook 1987, 21).

Los profetas denuncian repetidamente a los "baales" (señores), no solamente por razones "religiosas" (el monoteísmo contra los ídolos). "El culto a los baales estaba inseparablemente ligado a la estructura latifundista, opresiva, de los pueblos cananeos, que al infectar a Israel puso fin al ideal del Año de Jubileo" (Ibid, 22). Lo idolátrico, pues, en la antigua

religión maya radica más en el uso de los mitos y símbolos para mantener el control político sobre el pueblo, que en su veneración de imágenes. ¿Cuáles son las imágenes de nuestra "civilización moderna? ¿Cuáles son los ídolos de nuestra fe cristiana evangélica?

Otrora los ídolos eran animales, árboles, estrellas, figuras de hombres y mujeres. Se los llamaba Baal o Astarté, y se les conocía por millares de otros nombres. Hoy día se los llama honor, bandera, estado, madre, familia, fama, producción, consumo, y otros muchos nombres, pero como el objeto oficial de la veneración de Dios, los ídolos de hoy día no se reconocen por lo que son, los objetos reales de la veneración del hombre (Ibid. 47).

¿Habrá realmente tanta diferencia, pregunta Fromm, "entre los sacrificios humanos que ofrecían los aztecas a sus dioses y los modernos sacrificios humanos que se ofrecen en la guerra a los ídolos del nacionalismo y del estado soberano?" La idolatría es el mal fundamental de todas las historias de todos los seres humanos, desde la creación hasta hoy. "La historia de la humanidad hasta el momento presente es primariamente la historia de la adoración de los ídolos, desde los primitivos ídolos de arcilla y madera, hasta los modernos ídolos del estado, el jefe, la producción, y el consumo, santificados por la bendición de un Dios idolizado". Sólo podemos adorar a Dios si hemos eliminado entre nosotros toda idolatría y sus evidencias. "Las éticas autoritarias siempre están teñidas de idolatría... La éticas autoritarias son, por su naturaleza misma, éticas alienadas" (Ibid, 48,49,55).

ii. Símbolos, mitos y magia. Toda comunicación humana se basa en símbolos - en letras, palabras, imágenes, cuadros, acciones y signos. Estos sirven de puentes entre los significados del comunicador y los significados del perceptor. Dios siempre se ha comunicado con nosotros por medio de símbolos. Cristo es denominado Pontífice (*pontifex*, constructor de puentes, Hb 8.1; 9.11). Dios manda a Moisés construir una tienda sagrada, imagen y sombra de la realidad celestial, según un modelo que le indica (Heb. 8.5; 9.9,23).

Los mitos son "mapas" de la religiosidad de un pueblo. "Expresan, mediante un lenguaje social particular, una totalidad organizada, formada por los valores fundamentales y por el tesoro de una experiencia acumulada en el curso de generaciones" (Meslin 1984, 78,79). Los mitos afirman y codifican sus creencias, protegen e imponen una moral; legitiman los ritos y contienen reglas prácticas para guiar a los miembros de una comunidad. Sin embargo, los mitos tienen menos que ver con cosas de la vida cotidiana que con explicar la razón de ser de la existencia humana, sus orígenes, su fin y su continuación más allá de la muerte. Los mitos son sólo inteligibles dentro del contexto integral de la cultura de un pueblo. Los mitos tienen una función social: mantienen siempre vigente la razón de ser de una cultura y de un pueblo. Para los que viven esa realidad, "no son historias ficticias ni relatos de un pasado muerto; afirman una realidad mayor que aún en parte permanece". Los ritos son expresiones actuadas, dramatizadas de los relatos míticos (Hiebert 1976, 372-374; Malinowski 1954, 101,117,126). Porque "los mitos no se contentan con situar al hombre respecto a un tiempo original... Cada vez que éte repite los mitos y los reactualiza en rituales vuelve a redescubrir su identidad que lo une al mundo natural que le rodea" (Meslin, 84).

En nuestras culturas tecnicistas de hoy los conceptos expresan la realidad. En las culturas de Abya Yala, los mitos "son modos de aplicación a lo real, experimentado y vivido cada día" (Meslin, 80). Comunican las verdades fundamentales de la cultura indígena. Los mitos dan "sentido personal a lo natural" porque unen "lo humano, lo social y lo natural" (Ordóñez, 76-79). Los dioses son la personificación de los mitos, símbolos concretos de realidades abstractas. La teología maya es preponderantemente religiosa. Este es una consecuencia lógica de su situación de marginación y de explotación. "Con notable frecuencia, los indígenas responden a situaciones conflictivas con el silencio o el rito". La palabra indígena expresa en lenguaje mítico e simbólico el sentido profundo radical y total de la vida (Espeja, 1993, 39 y 40).

Las culturas y religiones no son las únicas que justifican su existencia por medio de mitos. Comenta Berger: "Un mito es cualquier complejo de ideas que infunde de significados trascendentes a la vida humana... Por medio de los mitos los seres humanos trascienden su

cautiverio a lo rutinario, adquieren poderosas visiones del futuro y son capaces de acciones colectivas para concretar estas visiones". Los mitos, añade, son "estructuras de plausibilidad" que explican y legitiman y estructuran nuestra realidad ("el dosel sagrado"). Las teorías, ideologías y doctrinas ("teodiceas") que estructuran nuestras vidas hoy son como "pirámides de sacrificio" - construidas una sobre otra (como la pirámide de Cholula). Mantienen vigente un sistema de sacrificios a los "dioses" que en poco se diferencia de la religión de los toltecas y mayas de antaño (Berger y Luckmann 1967, 92-116; Berger 1967, 25-28, 31,32; 1976, 1-6,16).

La magia es un intento de controlar la realidad en situaciones de incertidumbre (Malinowski, 139, 140). La magia cumple en el campo de lo incierto e inseguro una función parecida a la técnica científica - es "interesada y utilitarista". Estrictamente hablando, la religión "es desinteresada, es una celebración de la vida y sus enigmas, sus gozos y dolores, sus angustias y esperanzas". Sin embargo, religión y magia no están aislados el uno del otro. "Todo es mezclado en la realidad... un cierto factor mágico acompaña casi siempre la actitud religiosa" (Gómez Caffarena, 862), incluyendo la religiosidad cristiana evangélica.

c. Idolatría y fe cristiana.

Las reflexiones anteriores nos amonestan a escudriñarnos en el espejo de "la ley perfecta que nos hace libres" antes de tildar de ídólatras a hermanos católicos e indígenas. Podemos tener imágenes (doctrinas), nuestros ídolos (la Biblia, la iglesia), nuestros mitos (ideologías) y prácticas "mágicas" (cultos, sacramentos) que nos separan del único y verdadero Dios. Nuestro culto a él debe ser radicalmente otro.

La religión verdadera y perfecta delante de Dios, nuestro Padre, consiste en esto: visitar a los huérfanos y a las viudas que necesitan ayuda y guardarse de la corrupción de este mundo (Sgo 1.25-27).

Juan A. Mackay resume la realidad cristiana en cuatro "facetas": "la revelación hecha por Dios, el encuentro del hombre con Dios, la comunidad o el Pueblo de Dios, y la obediencia humana a Dios" (Mackay 1970, 9,10. En todos estos niveles, el cristianismo, y en particular la fe protestante (evangélica), dice, es culpable de idolatría. Los ídolos son, el culto a las ideas, el culto a la emoción, el eclesiasticismo y el moralismo.

Quando la teología, cuyo papel es interpretar la realidad, se convierte en un fin en sí, entonces una doctrina cristiana, por ortodoxa que sea, se transforma en ídolo... una lealtad a ideas... y no a Dios a quien las ideas representan o interpretan... Un ídolo puede surgir asomándose de la realidad del encuentro con Dios, o sea de la experiencia cristiana... En este caso la emoción, el sentimiento se convierte en ídolo... También la comunidad organizada, institucionalizada, puede convertirse en un fin en sí... La iglesia misma, tomando el lugar de Dios, sustituye a Dios en la lealtad de los hombres... En el momento en que se absolutiza un precepto específico, un escrúpulo, o quizás un alto ideal... entonces... se convierte en ídolo (Ibid, 19,20).

d. Mediaciones de Dios en las Escrituras.

¿Que símbolos e imágenes ha usado Dios en la Biblia para comunicarse con nosotros? He aquí algunos que saltan a la vista. 1) Símbolos naturales: El arco iris después del Diluvio. La columna de nube y de fuego que guió al pueblo de Israel a través del desierto; el torbellino (Jb 38.1; 40.6) el sol (Sal 84.11). 2) Símbolos vegetales: El árbol de vida en el Paraíso. La zarza ardiente en el Monte Horeb, la vara de Aarón y el maná que se preservan en el arca. El pan, el vino y el agua, símbolos de comunidad, de redención y vida. La cruz de Jesucristo. 3) Símbolos líticos: El Monte de Sinaí y las tablas de la ley. La tumba vacía. 4) Símbolos animales: La sangre como símbolo de expiación de pecados. La serpiente en el

desierto.¹⁶ 5) Símbolos celestiales: los querubines sobre el arca. 6) Símbolos humanos: Adán y Eva, Caín y Abel, los patriarcas, Melquisedek, las manifestaciones antropomórficas de la divinidad, profeta, sacerdote y rey, Ciro "mi siervo", Jesucristo, la iglesia. 7) Símbolos litúrgicos: el arca del testimonio, el candelabro, etc. 8) Eventos simbólicos: La Creación, el Diluvio, el Exodo, el Exilio y Retorno. La Encarnación del Hijo de Dios, su Crucifixión y Resurrección, Pentecostés.

Los adoradores de Yavé y del Dios de Jesucristo también aludieron a la riqueza de símbolos en la Creación para expresar su devoción a él. Lo llamaron la Roca (Dt. 32.4,31), rosa de Sarón y lirio de los valles (Cant 2.1), esposo amado, león rugiente (Am 3.4,8), Sol de justicia (Mal 4.2), Estrella matutina (Ap 2.28), Libertador, Redentor, Salvador y muchos nombres más. Todas estas imágenes son parte fundamental de la simbología cristiana que, con el tiempo, adquiere rasgos mitológicos en apoyo a las ideologías de poder que sustentan a la cristiandad. Estos símbolos explican nuestra razón de ser como cristianos, infunden de contenido a nuestro mensaje y a menudo se usan para justificar nuestro uso y abuso del poder del Nombre de Jesucristo.

5. Pistas misionológicas.

Hemos comentado antes que la teología popular de los pueblos indígenas hoy está en continuidad con su pasado milenial. Y que al mismo tiempo, la teología popular está en discontinuidad con la teología hegemónica de los sacerdotes-reyes del período clásico de las culturas indígenas. Los grandes hechos de Dios en la historia se rememoran hoy, no en enormes templos (montañas de construcción humana) ni sobre la superficie de imponentes "árboles" de piedra, sino sobre los cerros y en los bosques mismos de la Creación de Dios. Los pueblos indígenas de antaño tuvieron sus éxodos y migraciones que los esparcieron por todo Abya Yala. En estos eventos estuvo presente también el Dios Creador. Hoy, tras siglos de opresión, los pueblos indígenas aguardan ansiosos su liberación. Mientras tanto, es Dios quien les conduce de altar en altar, como hizo con Israel. Ellos mismos, y no nosotros - nuestras iglesias e instituciones - descubrirán, por cuenta propia, al Jesucristo Libertador. Como cristianos comprometidos con la fe y vivencia de nuestro Señor Jesucristo debemos acercarnos a las culturas y religiones indígenas a partir de principios de encarnación, revelación y crucifixión.

a. El principio de la encarnación.

"Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn. 1.12). Espeja tiene mucha razón cuando dice:

Desde el momento en que el Verbo Encarnado asume todas las humanidades en su unidad y en su diferencia, toda cultura humana está llamada a promover su específico lenguaje de la fe. Dios no puede comunicarse a un pueblo mediante una humanidad prestada, sino que lo hace desde su singular existencia como fuente y condición de toda palabra. Basado en la Encarnación, cualquier palabra relativa a Dios debe perder para siempre todo carácter abstracto y atemporal, debe brotar del lugar donde el hombre se expresa a sí mismo y a su mundo" (1993, 41).

¹⁶ En toda la Biblia, la serpiente es mito e imagen del Maligno - símbolo del pecado original (Gn. 3.1-15). Sin embargo, cuando el pueblo de Israel murmura contra Yavé en el desierto y sufre una plaga de serpientes, por orden divina una imagen de serpiente, de bronce fundido, salva a la población (Num 21.8). Durante siglos, esa serpiente (Nejustán) es preservada, venerada y adorada, hasta que Josías la manda destruir (2R 18.4). En el Nuevo Testamento, la serpiente "que fue levantada en el desierto" viene a ser una símbolo, una imagen, del Mesías que es levantado en una cruz para la salvación de toda la raza humana (Jn 3.14; 12.32).

b. El principio de las dos revelaciones.

Como observa Pablo Richard,

Dios escribió dos libros: el libro de la vida y la Biblia. La Biblia, el segundo libro de Dios, fue escrita para ayudarnos a descifrar el primer libro de Dios, el libro de la vida. La Biblia fue escrita para devolvernos la mirada de fe sobre el mundo y transformar toda la realidad en una gran revelación de Dios (Richard, 1).

Esto concuerda con la enseñanza de S. Pablo:

"Cuando los gentiles, que no tienen ley, cumplen naturalmente las prescripciones de la ley, sin tener ley, para si mismos son ley; como quienes muestran tener la realidad de esa ley escrita en su corazón, atestiguando su consciencia con sus juicios contrapuestos que les acusan y también les defienden... en el día en que Dios juzgará las acciones secretas de los hombres, según mi Evangelio, por Cristo Jesús (Ro 2.14-16, BJ).

c. El principio de la vulnerabilidad.

"Vino a su propia casa y los suyos no lo recibieron" (Jn 1.12). Al Hijo de Dios, encarnado, no se le ofreció ninguna garantía de éxito. Aún es "pueblo escogido" lo rechazó. Los seres humanos tenemos el derecho a rechazar la encarnación. En su informe sobre una experiencia entre el pueblo Kuna-Yala de Panamá, el Pr. Richard comenta:

Si ellos mismos aceptaban recibir la Biblia como instrumento de discernimiento de la Palabra de Dios en su propia vida y cultura Kuna, entonces se hacía necesario que fueran ellos mismos los sujetos de la interpretación de la Biblia. Ellos mismos, con su cultura y tradición, tenían que apropiarse de la Biblia y de su interpretación. El primer principio hermenéutico quedaba escamoteado si éramos nosotros los que imponíamos una determinada interpretación bíblica (Ibid, 2).

La tarea de la iglesia es ser facilitadora del texto bíblico, de su contexto histórico y eclesial y comunitario de fe. "Los sujetos reales y auténticos del proceso hermenéutico tenían que ser ellos mismos". Al mismo tiempo, la iglesia debe estar abierta a aprender, de los pueblos de Abya Yala, como leer el "libro de la vida", el libro de la Creación. Richard admite que, "al exponer estos principios hermenéuticos nos jugamos honestamente nuestra misión y nuestra razón de ser, como cristianos y como evangelizadores (Ibid). El hecho de que el resultado en el caso referido haya sido "ampliamente positivo", o sea de aceptación de la Biblia y de su propio papel creativo, no es en sí razón suficiente para validar el principio de la vulnerabilidad. No tenemos garantía de éxito. Sólo se nos exige fidelidad al mensaje de Jesucristo (sus palabras y acciones), y solidaridad con quienes debemos compartir el Mensaje de Vida. El principio de la vulnerabilidad implica la posibilidad de rechazo y del "fracaso"; es el camino de la cruz. Pero, después de la cruz viene la resurrección. Es aquí donde la cruz foliada de los mayas y la cruz de Jesucristo se funden en un sólo símbolo vivificador y transformador.

BIBLIOGRAFIA

- BERGER, Peter
1976 *Pramids of Sacrifice: Political Ethics and Social Change.* New York: Doubleday and Co.
1969 *The Sacred Canopy: Elements of a Sociological Theory of Religion.* New York: Doubleday and Co.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas
1967 *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge.* New York: Doubleday and Co.
- CARRASCO, David
1990 *Religions of Mesoamerica.* New York: Harper and Row.
- CENAMI
1993 *Teología india mayense: memorias, experiencias y reflexiones de encuentros teológicos regionales.* México: CENAMI.
- COOK, Guillermo
1987 "Ideología y comunicación cristiana: imágenes bíblicas" en *La iglesia electrónica. Pastoralia*, 9:18 (julio).

- DE PAZ, Marco y Marcus
1993 *The Mayan Calendar: The Infinite Path of Time*. Guatemala: Gran Jaguar.
- ESPEJA, Jesús
1993 *Inculturación y teología indígena*. Salamanca: Editorial Esteban.
- FROMM, Erich
1980 *Y seréis como dioses*. Buenos Aires: Paidós.
- GIRARD, Rafael
1966 *Los Mayas: Su civilización, su historia, sus vinculaciones continentales*. México: Libromex.
1962 *Los Mayas eternos*. México: Antigua Librería Robredo.
- GOMEZ CAFFARENA, J.
1983 "Religión", en *Conceptos fundamentales de pastoral*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- HIEBERT, Paul G.
1976 *Cultural Anthropology*. Philadelphia: J.B. Lippincott Co.
- KLAASEN, Walter
1988 "La religión radical: El anabautismo y lo sagrado", en *Entre la iglesia del estado y la religión civil (una ética del discipulado obediente)*. Guatemala: Ediciones Semilla.
1985 "El misterio del bautismo" en *Selecciones teológicas*. Herald Press, EE.UU.
- MACKAY, Juan A.
1970 *Realidad e idolatría en el cristianismo contemporáneo*. Buenos Aires: la Aurora.
- MALINOWSKI, Bronislaw
1954 *Magic, Science and Religion and Other Essays*. New York: Doubleday and Co.
- MARTIN, David
1990 *Tongues of Fire: The Explosion of Protestantism in Latin America*. London: Blackwells.
- MESLIN, M.
1984 "El mito y lo sagrado" en *Iniciación a la práctica de la teología*, Bernard Lauret y François Refoulé (eds.). Madrid: Ediciones Cristiandad.
- ORDÓÑEZ, Jacinto
1992 "La conceptualización mítico-religiosa de la educación pre-colonial" en *La educación precolonial de Mesoamérica: su filosofía*. Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica.
- RECINOS, Adrián
1978 *El Popol Vuh: Las antiguas historias del Quiché*. San José, Costa Rica: EDUCA.
1953 *El Popol Vuh*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- RICHARD, Pablo
1993 "Evangelización de la cultura". Documento sin publicar.
- RIVERA DORADO, Miguel
1986 *La religión maya*. Madrid: Alianza Editorial.
- SCHELLE, Linda y FREIDEL, David
1990 *A Forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya*. New York: William Morrow and Co.
- SCHILLEBECKX, Edward
1969 *Revelación y Teología*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- SIMILOX SALAZAR, Vitalino
1992 *Ri Na'oj Mayab Chi Iximulew. Ri Rub'ixik ri Rukemik (La expresión y metodología del pensamiento maya contemporáneo en Guatemala)*. Guatemala: Cholsamaj.
- TAYLOR, J. Glen
1994 "Was Yahweh Worshipped as the Sun?" en *Biblical Archeology Review* (May-June).
- TEDLOCK, Barbara
1982 *Time and the Highland Maya* (University of New Mexico Press).
- WACC
1994 *Paradigmas indígenas de Comunicación*. Guatemala: WACC.
- WILLIAMS, George H. Williams
1983 *La Reforma Radical*. México: Fondo de Cultura Económica.
- WRIGHT, Ronald
1992 *Stolen Continents: The Indian Story*. London: John Murray.